

Las casas de este tipo, como se notará, se extienden hasta esa porción del distrito central comercial que se encuentra a través de la Calzada de la Independencia y que en este punto está compuesto por mercados del tipo tradicional más bien que por almacenes modernos.

Las casas de clase IV frente a una zona de mercados de este tipo, son una característica más o menos *standard* de la ecología mexicana urbana.

Detrás de este cinturón de casas de la clase IV se encuentran zonas de barrios bajos de la clase V. En 1951, las zonas de la clase V rodeaban completamente la ciudad, con excepción del occidente, donde el anillo quedaba roto por el sector de casas de clase I a lo largo de la Avenida Juárez.

Ya indicamos anteriormente que Guadalajara comprende de una manera excepcionalmente clara, los elementos tradicionales de la ecología urbana mexicana junto con las nuevas fuerzas que están transformando las antiguas normas. Esto se ve más claro cuando se compara a Guadalajara con las otras dos ciudades mexicanas que le son similares en tamaño, Monterrey y Puebla.

Las principales zonas de clase I y de clase V en Monterrey se encuentran en la periferia, lo mismo que en Guadalajara. La principal diferencia entre estas dos ciudades está en la composición de la zona interior que rodea el distrito central comercial. Como Monterrey ha llegado a su tamaño actual, creciendo mucho más rápidamente que Guadalajara, no tiene virtualmente casas de clase II, como las que se encuentran en Guadalajara. Por las mismas razones, la antigua zona de clase III, nunca fue muy extensa y la mayor parte de ella ha sido reemplazada por la expansión del distrito comercial. El resultado es que la mayor parte de las antiguas casas que se encuentran inmediatamente frente al distrito central comercial, nunca fueron mejores que las del grupo IV y algunas se han deteriorado tanto que han caído al grupo V.

Sin embargo, la mayor parte de la población que tiene ingresos medios, vive aún en esta zona central y se han construido ahí muchas casas nuevas y edificios de departamentos para esta parte de la población. Consecuentemente, la zona interior que rodea el distrito central comercial está muy mezclada ecológicamente.

La falta de una gran cantidad de casas de la antigua clase III en el interior también ha fomentado grandemente el desarrollo de zonas periféricas para la nueva clase media. El mapa de Monterrey muestra una zona III periférica, mucho más amplia que la de Guadalajara.

Lo mismo que Guadalajara, Puebla ha sido una ciudad grande e importante desde hace mucho tiempo, pero en los últimos años no ha crecido tan rápidamente como Guadalajara o Monterrey. Como era de esperarse muestra menos de las nuevas tendencias ecológicas. En el extremo occidental de la ciudad se

habría desarrollado una nueva zona de clase I desde 1953, pero en esa época, el número de casas que se habían levantado, no era muy grande; es claro que la mayor parte de la gente rica en Puebla sigue ocupando la zona tradicional del centro. Al contrario de Guadalajara, donde el centro ha sido reconstruido casi entero, la antigua área central de Puebla ha quedado casi intacta.

En realidad parece que hay más casas nuevas de la clase III que de la clase I en Puebla, pero la cantidad total, sigue siendo reducida para una ciudad de su tamaño; lo mismo que las clases altas, las clases medias de Puebla aún siguen viviendo, en su mayoría, en la zona interior. Los dos tipos proletarios de habitaciones se encuentran en donde era de esperarse, pero estas clases parecen estar considerablemente menos segregadas aquí que en la mayor parte de las ciudades mexicanas. Esto significa que no todas las habitaciones del tipo V son periféricas, pero sin embargo, es cierto que los barrios peores y más extensos sí están en la periferia.

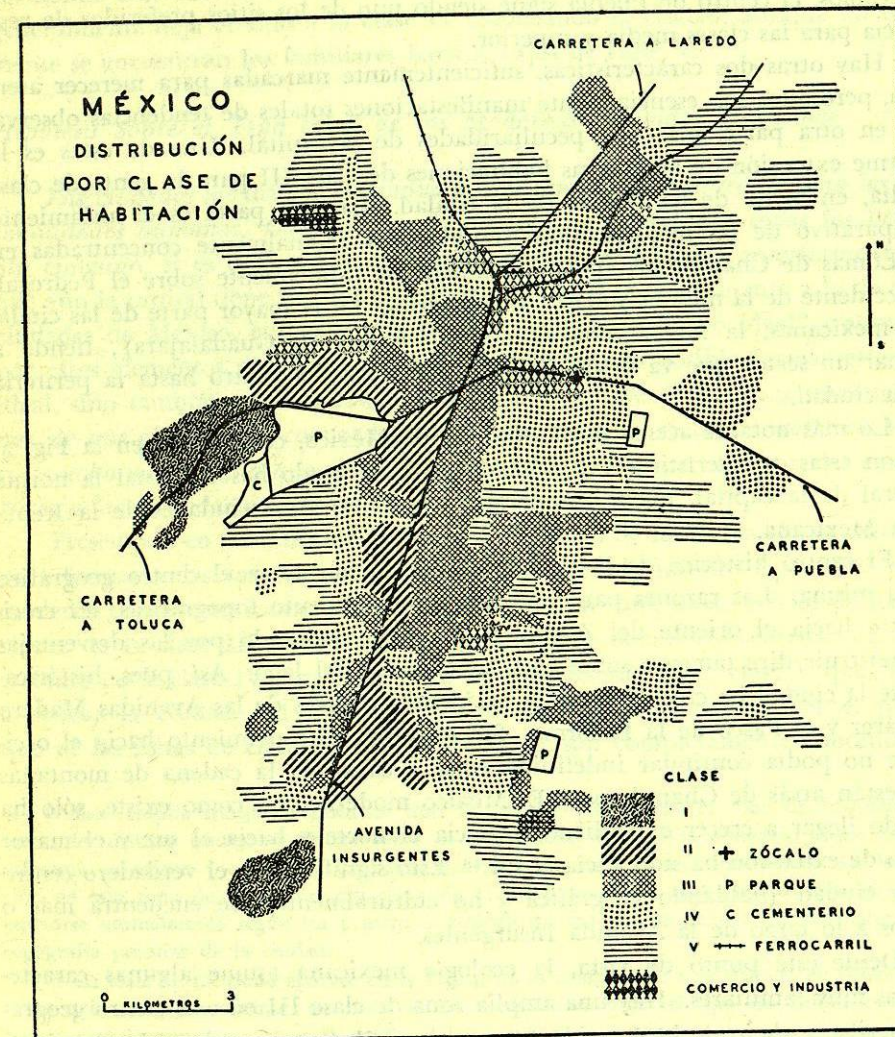
México. La capital no es comparable a otras ciudades mexicanas en muchos aspectos importantes. En tamaño, por ejemplo, no tiene comparación y, para evitar grandes distorsiones, debe clasificarse sola. Pero la diferencia no es sólo de cantidad, el papel especial que desempeña México en la vida política, económica y social del país la coloca aparte de otras ciudades, tanto funcional como cuantitativamente. Consecuentemente, es de esperarse que en la ecología de México se encuentren, como en realidad sucede, características excepcionales que aquí analizaremos.

Lo más importante, desde nuestro punto de vista, es el grado de deterioro que se advierte en torno del distrito central comercial. Históricamente, desde luego, la ciudad se había agrupado más estrechamente en torno del actual distrito central que ahora, y los antiguos edificios residenciales que han sobrevivido en esa zona, están muy deteriorados. En origen y resultado, esta zona es comparable con la clásica "zona de transición" de las ciudades norteamericanas y su existencia fue la razón principal para que Hayner sugiriera, hace algunos años, que la norma ecológica de México podría estar inclinándose hacia el tipo norteamericano.¹⁷

En comparación con otras ciudades mexicanas, esta extensa zona interior deteriorada, resulta extraña y casi única. Guadalajara, se recordará, casi no muestra deterioro en el centro. Monterrey muestra ciertos puntos deteriorados, pero mezclados con casas nuevas del tipo III.

Quizás Puebla es la ciudad que tiene, después de México, casas más dete-

¹⁷ Norman S. Hayner, "Mexico City...", *loc. cit.*, p. 304.



rioradas cerca del centro; algunos ejemplos aislados de casas de gente rica muy deterioradas pueden observarse en el extremo oriental del distrito central comercial. Sin embargo, este deterioro no es general en toda la zona. Como ya indicamos, el centro de Puebla sigue siendo uno de los sitios preferidos de residencia para las clases media y superior.

Hay otras dos características, suficientemente marcadas para merecer atención, pero éstas son esencialmente manifestaciones totales de tendencias observadas en otra parte, más que peculiaridades de la capital. Una de éstas es la enorme extensión de las nuevas habitaciones de clase III para la gente de clase media, en torno de los bordes de la ciudad. La otra parte es el aislamiento comparativo de las mejores zonas residenciales (actualmente concentradas en las Lomas de Chapultepec, pero extendiéndose rápidamente sobre el Pedregal, al occidente de la nueva Ciudad Universitaria). En la mayor parte de las ciudades mexicanas, la mejor zona residencial (como en Guadalajara), tiende a formar un sector que va desde algún punto cerca del centro hasta la periferia de la ciudad.

Lo más notable acerca de la ecología de México, como se ve en la Fig. 4, no son estas características excepcionales, sino el grado hasta el cual la norma general de la capital, puede compararse con la de otras ciudades de la República Mexicana.

El centro histórico de la ciudad, el Zócalo, no es ya el centro geográfico de la misma. Las razones para esto son principalmente topográficas. El crecimiento hacia el oriente del Zócalo, se ha visto estorbado por las desventajas de construir directamente sobre el antiguo lecho del lago. Así, pues, históricamente la ciudad ha crecido hacia el occidente, a través de las Avenidas Madero y Juárez y el Paseo de la Reforma. Sin embargo, el movimiento hacia el occidente no podía continuar indefinidamente a causa de la cadena de montañas que están atrás de Chapultepec. El México moderno, tal como existe, sólo ha podido llegar a crecer extendiéndose hacia el norte y hacia el sur y el mayor grado de extensión ha sido hacia el sur.¹⁸ Esto significa que el verdadero centro de la ciudad (hablando geográfica y no culturalmente), se encuentra más o menos a lo largo de la Avenida Insurgentes.

Desde este punto de vista, la ecología mexicana asume algunas características muy familiares. Hay una amplia zona de clase III en este centro geográfico arriba y abajo de la Avenida Insurgentes. El centro es alargado, no circular, puesto que ha sido torcido por la topografía que acabamos de describir. A lo largo de su franja oriental, en todas partes, esta zona central de clase III

¹⁸ Véanse los mapas en la p. 7. *Estudios 6*, Número dedicado al problema... , etc., *op. cit.*

tiende a dejar el sitio a la clase IV.¹⁹ En su margen occidental, la zona central de tipo III frecuentemente limita con lo que hemos llamado "México, clase II".²⁰ En donde esta clase II no se extiende a una franja que forma zona de clase I, generalmente deja el sitio a la clase IV. Rodeando la ciudad, aunque no totalmente se encuentran los familiares barrios bajos de clase V.

Hipótesis Sobre el Tipo Ideal de las Modernas Ciudades Mexicanas

Las ciudades mexicanas individuales son tan distintas entre sí como las personalidades humanas. Cada una, a su manera, es diferente a todas las demás. Sin embargo, si es correcta la conclusión a la que llegamos anteriormente de que aún la capital tiene una forma ecológica general muy semejante a la de otras ciudades de México, entonces será posible abstraer un "tipo ideal" compuesto por estos elementos comunes. No sólo creemos que es posible formar este tipo ideal, sino también estamos convencidos, sobre la base de nuestras investigaciones, de que el resultado convendrá empíricamente a las ciudades reales en México, mucho mejor de lo que conviene a la teoría de Burgess de las zonas concéntricas a las ciudades norteamericanas.

Presentado en términos de índice de estimación de las habitaciones utilizado para formarlo, las características más convenientes de nuestro tipo ideal de la moderna ciudad mexicana, en su forma actual, son: una zona interior de habitaciones de la clase III, una zona contigua, más o menos concéntrica, de habitaciones de la clase IV, una zona final de habitaciones de la clase V que tiende a rodear la ciudad. El término "tiende" se utiliza deliberadamente, puesto que ni las zonas de clase IV ni la de clase V son completamente concéntricas.

¹⁹ Esta amplia franja de casos de tipo IV incluyen, es cierto, la zona de transición en torno del distrito central comercial sobre el que hemos llamado la atención y que es muy diferente en origen y carácter a las zonas nuevas y más típicamente proletarias. La localización de esta zona de transición tan cerca de la periferia no es una característica que deba esperarse normalmente según los principios ecológicos, sino que se debe a un accidente de la topografía peculiar de la ciudad.

²⁰ La clase II, tal como aparece en la Fig. 4, no es comparable a la clase II en Guadalajara como debe verse claramente, a través de la discusión anterior, el tipo de habitaciones que hemos mencionado como clase II en Guadalajara no es muy común en otras ciudades mexicanas y esta generalización incluye a la capital. México, clase II, es una clase relativamente reciente, de excelente calidad; si se presentara en cualquiera otra ciudad indudablemente que sería clasificada por nosotros como clase I. Sin embargo, deseamos distinguirla de un tipo más moderno y caro de habitaciones que se ve en forma abundante en la capital en los mejores distritos residenciales, tipo que hemos designado como clase I.

Ambas quedan rotas por cuatro sectores de nuevas habitaciones de clase I y clase III, que ahora ocupan un sitio en la periferia.

Descrita de esta manera, esta forma ecológica, es desde luego, de transición. No eran así estas ciudades en su fase preindustrial y seguramente que no serán así tampoco por tiempo indefinido.

El movimiento de la clase media hacia la periferia continuará y se verá acelerado a medida que esta clase aumente en proporción con respecto al total de la población. Un rápido aumento en el *standard* de vida de esta parte de la población acelerará este proceso, puesto que todos podrán tener automóvil y así podrán vivir en la periferia. Probablemente este movimiento vaya relacionado con el deterioro en las cercanías del centro, pero no vemos ninguna razón para asegurar que este deterioro sea inevitable. En Guadalajara hay muchas casas nuevas pequeñas y de apartamentos que se han construido en la zona interior, a consecuencia de un vigoroso programa para ampliar las calles y modernizar la ciudad. La reconstrucción del centro ha ayudado en este caso a conservar su carácter de clase media.

El gran deterioro del interior será causa de que algunos de los grupos de bajos ingresos que ahora viven en la periferia se pasen al centro, pero este contramovimiento no podrá por sí mismo limpiar las zonas periféricas de barrios bajos, teniendo en cuenta la proporción de la población total que las habita. Consecuentemente, estas zonas que son quizás la característica ecológica más distintiva de las ciudades mexicanas, pueden permanecer así indefinidamente. Nada que no sea un verdadero cambio revolucionario en el estándar de vida de los habitantes, podrá limpiar estos barrios bajos. A pesar del gran progreso económico que se advierte en todas partes de México, un cambio en el estándar de vida, de suficiente magnitud para cumplir esta tarea, parece poco probable en el futuro inmediato.

Consideraciones Comparativas Sincrónicas y Diacrónicas sobre Ecología de las Ciudades Mexicanas. Podría objetarse que nuestro "tipo ideal" limitado como está a las ciudades mexicanas —y eso solamente en su forma actual— tiene escasa generalidad teórica. Ciertamente es una proposición mucho menos ambiciosa que su antecesora ideológica, la teoría de Burgess de las zonas concéntricas. Sin embargo, como hemos visto, el concepto de Burgess de las zonas concéntricas también era limitado, por cuanto se adapta mejor a las ciudades estadounidenses de un período particular de su desarrollo. *El hecho de que hay marcadas variaciones de la forma de las ciudades que solamente pueden explicarse a través del contexto cultural más amplio del cual se encuentran, es la conclusión principal a que debe llegarse a través de los esfuerzos para aplicar*

la teoría de Burgess fuera de la región cultural estadounidense. La conclusión nos parece bastante clara: nuestra comprensión final de las características universales de la forma urbana avanzará mejor, por lo pronto, si se elaboran tipologías limitadas para las diversas zonas culturales en donde se encuentran las ciudades, en vez de empeñarnos, por el momento, en lograr una gran generalización total.

La forma en que opera este acondicionamiento cultural de la estructura ecológica, puede ilustrarse discutiendo con algún detalle la localización respectiva de las clases más bajas de alojamientos, o zonas de barrios bajos, en las ciudades mexicanas y estadounidenses.

Las ciudades en la parte del Nuevo Mundo colonizada por España, originalmente tenían un grado de planeación desconocido en lo que hoy es territorio estadounidense. Los fundadores de las ciudades españolas, lo mismo que otros habitantes del Mediterráneo, eran fundamentalmente gente urbana. Acostumbrados desde tiempo atrás a vivir en ciudades, consideraban a la ciudad como la forma natural e inevitable de la comunidad civilizada. Siguiendo los modelos grecorromanos, las nuevas ciudades que establecieron en América se concentraban en torno a una plaza mayor. En torno de esta plaza colocaron los edificios públicos más importantes y cerca de ellos construyeron sus casas.

Esto pareció, a los fundadores de la ciudad, el mejor de todos los sitios posibles para vivir, y este valor cultural estaba de acuerdo con sus otras costumbres, tales como la distribución del día de trabajo, con su larga siesta a mediodía. También su arquitectura estaba de acuerdo con esta localización; el estilo tradicional de los edificios residenciales, concentrado en torno del patio interior, estaba magníficamente adaptado para la vida urbana compacta. Puesto que el centro era la zona planeada, y puesto que los líderes de la comunidad vivían ahí, era también ahí donde se encontraban todas las comunidades (abastecimiento de agua, drenaje, pavimento, alumbrado y protección policiaca) que podía costear la comunidad. A su vez, la presencia de estas comodidades aumentaba el atractivo del centro como zona residencial.

Puesto que las altas clases sociales querían vivir en el centro, no quedaba lugar, literalmente, para las clases inferiores, como no fueran las orillas de la ciudad. Originalmente, las líneas de clase coincidían muy de cerca con las raciales. Cuando se fundaba una ciudad, se alentaba a los aborígenes en número suficiente para asegurarse la mano de obra y a veces se les forzaba, a construir sus aldeas cerca de la ciudad.

En un sentido muy real, las zonas periféricas de barrios bajos que ahora rodean a las ciudades mexicanas, son descendientes lineales directas de las originales aldeas indígenas o barrios que crecían en torno del centro europeo